



Ricardo Caro Cárdenas

DEMONIOS ENCARNADOS

Izquierda, campesinado y lucha armada en Huancavelica

Demonios encarnados

La Siniestra Ensayos es una editorial de ciencias sociales y humanidades. Apuesta por promover nuevos lenguajes y saberes para imaginar diversos rumbos en nuestro país y América Latina. Nuestro objetivo es desempolvar clásicos, convertir tesis en libros, impulsar traducciones y provocar debates.

Lo siniestro de nuestra labor es escapar de los espacios comunes y visibilizar temas pendientes que necesiten verdades, originalidad, pasión y buen juicio.

Pablo Sandoval

Ricardo Caro Cárdenas

DEMONIOS ENCARNADOS

Izquierda, campesinado y lucha armada en
Huancavelica (1963-1982)

CARO CARDENAS, Ricardo

Demonios encarnados. Izquierda, campesinado y lucha armada en Huancavelica (1963-1982) 1ª ed.- Lima. La Siniestra Ensayos, 2021.

282 pp.; 14,5 cm x 22,5 cm

ISBN: 978-612-48353-9-1

1. CAMPESINADO 2. REFORMA AGRARIA 3. CONFLICTO ARMADO 3. HUANCAMELICA
4. SENDERO LUMINOSO 5. PERÚ

Demonios encarnados. Izquierda, campesinado y lucha armada en Huancavelica (1963-1982)

Primera edición: mayo 2021

© 2021, Ricardo Caro Cárdenas

© 2021, Estación La Cultura

Para su sello *La Siniestra Ensayos*

Av. Fray Luis de León 391, San Borja, Lima, Perú

info@estacionlacultura.pe

Sello dirigido por Pablo Sandoval López

Dirección editorial: Melissa Pérez García

Diseño de portada: Carlos Yáñez Gil

Imagen de portada: Detalle de volante del IV Congreso de la Confederación Campesina del Perú, 1974.

Prensa y comunicaciones: Diego Bardález

Impreso en Perú

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 202104555

ISBN: 978-612-48353-9-1

Registro de Proyecto Editorial: 31501302100249

Mayo 2021

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, fotográfico, electrónico, magnético, fotocopiado u otro; sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

Escuché en 1964 a los hacendados de
Huancavelica decir que “los indios leídos son indios
perdidos” o —lo que es lo mismo— “un indio
educado es un demonio encarnado”.

RODRIGO MONTOYA, 1989

ÍNDICE

Agradecimientos	13
Introducción	15
Politización rural y radicalismo democrático	19
Acrónimos	23
Lista de mapas	25
PARTE I: POLITIZACION CAMPESINA	
HUANCVELICA, 1963-1974	27
Capítulo 1: Un escenario cambiante	33
Un nuevo perfil social	34
La emergencia de nuevos personajes sociales	39
Capítulo 2: Un nuevo Actor Colectivo:	
Huancavelica, 1964-1968	49
La iniciativa campesina	50
La Fundación de la FEDECCH	56
Fortalezas y debilidades	60
Capítulo 3: La FEDECCH y la Reforma Agraria	63
El momento del entusiasmo	64
Un desplante inesperado	69

PARTE II: BUSCANDO LA REVOLUCIÓN	
HUANCAVELICA, 1974-1979	83
Capítulo 4: El camino radical	89
La experiencia de Andahuaylas	90
La presentación del personaje	92
DESCO y la nueva izquierda	96
El llamado de la Confederación Campesina del Perú (CCP)....	102
Los indianistas y la revolución	106
Capítulo 5: Nuevos liderazgos en la FEDECCH	111
El camino del paro	112
Cambio y renovación	114
Una convergente movilización	117
Capítulo 6: Revuelta urbana y elecciones: 1977-1979	119
Matachico	121
La creación del Frente de Defensa del Pueblo de Huancavelica (FDP)	123
El Paro del 22 de mayo de 1978	127
La izquierda y las elecciones a la Asamblea Constituyente	129
Capítulo 7: Transiciones	133
El V Congreso Nacional de la CCP	134
La V Convención de la Federación Provincial de Campesinos de Acobamba	143
Capítulo 8: El revés de la trama	147
La emergencia de Sendero Luminoso	149
El VIII Congreso de la Federación Departamental de Comunidades y Campesinos de Huancavelica (FEDECCH)	154
PARTE III: LUCHA ARMADA Y DEMOCRACIA	
HUANCAVELICA: 1980-1982	173
Capítulo 9: ILA (Inicio de la Lucha Armada)	177
Nuevo pacto electoral	178

Las elecciones municipales	184
Quema de ánforas	186
Capítulo 10: Rojos	
Autoridad municipal vs. Autoridad política	189
Sendero Luminoso en los campamentos y crisis minera	195
Hybris	199
Capítulo 11: Acobamba, 1982	207
Encuentros cercanos	214
El VI Congreso de la CCP	225
Ensayos de guerra	229
Cruzar el río de sangre	239
Conclusiones	255
Bibliografía	259
Archivos	278
Bibliotecas	278
Entrevistas	278

AGRADECIMIENTO

Este libro recoge buena parte de la tesis presentada el 2015 para obtener la Maestría en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. No pude realizarla sin la generosidad de muchas personas e instituciones. Debo agradecer al personal de la Gobernación de Huancavelica por permitirme acceder a su enorme acervo documental sobre los que se basa gran parte de esta investigación. A la Confederación Campesina del Perú (CCP), cuya dirigencia me permitió revisar su rico y poco conocido archivo. A Susana Cori Ascona, por entonces secretaria ejecutiva del Consejo de Reparaciones, a Ruth Boja y al personal del Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo, que me facilitaron el acceso a su inmensa colección. A Nelly Plaza, quien generosamente me extendió una valiosa colección de fotos. A todas y cada una de las personas entrevistadas, algunas de las cuales prefirieron reservar su identidad, pero cuya generosidad para darme tiempo, abrir sus recuerdos y responder a mis seguramente incómodas preguntas, fueron fundamentales para el desarrollo de la investigación. Quisiera agradecer especialmente por su confianza y generosidad a Teófilo Castillo Pari, Juan Poma y Joaquín Riveros. Quiero agradecer también a las antropólogas Valérie Robin y Maria Eugenia Ulfe, así como al historiador Nicanor Domínguez, quienes leyeron y comentaron partes iniciales de aquella tesis. Valérie fue además mi interlocutora habitual a quien debo una especial gratitud. También agradezco a los miembros del desaparecido Grupo Memoria del

IEP, donde presenté mis primeros avances en una reunión en la que recibí los comentarios de la historiadora Cecilia Méndez y de los asistentes. Hice lo mismo en eventos en el Instituto de Estudios Peruanos, en el Ciclo de Conversatorios: “Todas las Sangres, un Perú” del Ministerio de Cultura y el IEP, y en el Taller de Estudios sobre Memoria Yuyachkanchik, de la Facultad de CCSS de la UNMSM. En todas esas reuniones recibí preguntas y observaciones que contribuyeron a este trabajo y las cuales agradezco. También agradecer a Cristóbal Aljovín, quien fue asesor de la tesis.

A la editorial La Siniestra Ensayos mi especial agradecimiento por publicar este trabajo. Las imperfecciones finales son de mi responsabilidad.

No puedo dejar de mencionar la compañía y paciencia de mis seres queridos. Ellos y ellas saben que me dieron el soporte necesario para continuar. Quiero agradecer finalmente a mi familia por su apoyo incondicional y dedicar el libro a la memoria de mi padre, fallecido cuando este trabajo estaba en marcha. Él me dio su apoyo hasta sus últimos días y más allá de su presencia entre nosotros.

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, mientras recopilaba información de campo sobre las memorias del conflicto armado en el distrito de Acobambilla, en la provincia de Huancavelica, tuve las primeras noticias sobre un mando subversivo que en 1983, a la cabeza de una columna del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, había logrado expulsar a las autoridades y controlar el valle del río Vilca, en la misma provincia.

Lo que entonces me sorprendió fue que mis interlocutores sabían que aquel mando se llamaba Justo Gutiérrez Poma, que había sido en los años setenta un conspicuo dirigente de la federación campesina departamental y que era oriundo de Sacsamarca, una comunidad cercana a la capital del departamento de Huancavelica. Poco después constaté que de lo poco que se había publicado sobre el conflicto armado en ese departamento, apenas se sabía de él y de los eventos que lo involucraban. Desconocemos bastante y se ha estudiado muy poco a los senderistas de rango medio, en particular a aquellos que, como Justo Gutiérrez Poma, ejercieron operativamente las estrategias generales que diseñaba el Comité Central del Partido Comunista de Perú-Sendero Luminoso. Estos mandos intermedios fueron los responsables decisivos en la ejecución de los planes que descendían de la cúpula senderista. Pasó así con el personaje que exploraremos en este libro, cuya trayectoria condensa junto con sus circunstancias históricas y biográficas, la experiencia de muchos que, como él, encarnaron las creencias y prácticas políticas asimiladas de un viejo legado de radicalismo en el Perú.

La primera tarea al iniciar la investigación fue averiguar más sobre Justo Gutiérrez Poma. Mis primeras entrevistas y pesquisas en archivo descubrieron que había sido a lo largo de la agitada década del reformismo militar (1968-1980): comunero, promotor de la reforma agraria, compañero sin militancia de izquierdistas radicales, dirigente de la federación campesina y del frente regional, delegado en las reuniones y congresos de la Confederación Campesina del Perú y, finalmente, mando militar en el comité zonal de Sendero Luminoso de Huancavelica¹. Estos diversos roles protagónicos ponían de manifiesto a un personaje con una actuación pública que implicaba, asimismo, conexiones sociales y capacidades para establecer vínculos que remitían a instituciones del estado, de la sociedad civil y de la política huancavelicana. A partir de estas aproximaciones fue surgiendo como una cuestión fundamental la relación entre los orígenes de la lucha armada en Huancavelica y los procesos y conflictos sociales que alentaron la emergencia de personajes como Gutiérrez Poma. El abordaje de esta cuestión nos guiará a lo largo del libro que el lector tiene entre manos.

La militancia subversiva de Gutiérrez Poma muestra el desenlace final de una trayectoria estrechamente vinculada al movimiento campesino huancavelicano y a las luchas sociales a menudo violentas que signaron la década de 1970. ¿Hasta qué punto su recuerdo entre los campesinos y comuneros denota la huella de eventos y procesos ignorados por los relatos oficiales? ¿Era acaso el recuerdo de aquel líder, la seña hacia una memoria colectiva y una historia reciente desconocida? Luego de hallar estos iniciales esbozos de un personaje oscurecido en el recuerdo y la historia oficial, me decidí por una investigación que explorase más a fondo las diversas conexiones que mostraba su biografía, la cual discurrió en un contexto regional asociado desde tiempos muy antiguos con lo indígena y tradicional, con la servidumbre, el atraso o la lejanía social.

El activismo político y gremial de Gutiérrez Poma me remitió a la historia de la Federación Departamental de Comunidades y Campesinos de Huancavelica, la FEDECCH,

¹ En adelante Sendero Luminoso.

y la historia de esta última me situó en los inicios de la lucha armada senderista. Aquella fue la organización emblemática del campesinado huancavelicano, a la que perteneció Justo Gutiérrez Poma, y cuyo desarrollo se entrama con la emergencia de una poca conocida sociedad civil local, en un contexto político nacional donde se alternaron dictadura y democracia, en condiciones de una ciudadanía largamente restringida para la mayoría de su población. Su fundación y desarrollo ocurre en un momento significativo de la historia del país, en el cual la politización rural, entendida aquí como un proceso de socialización y aprendizaje de la política, tuvo un alcance que alteró definitivamente la imagen de la sociedad peruana. Pero también promovió una agenda social campesina, que diversos actores y regímenes políticos intentarán representar y canalizar. Este libro reconstruye esta trayectoria hasta el inicio de las acciones armadas de Sendero Luminoso en 1980.

El departamento de Huancavelica, aunque muy poco estudiado, ha comportado para el país una imagen tradicional de pobreza y atraso. Cuando promediaba la década de 1960, la academia y la opinión pública trataba con asombro y alarma las masivas movilizaciones campesinas que alteraban dramáticamente las percepciones de la sociedad rural. Entre los debates que reunieron a connotados académicos, destacó uno en el cual el campesino indígena huancavelicano sirvió de ejemplo para constatar la perplejidad interpretativa del momento. Ocurrió en 1965 durante una recordada reunión convocada por el Instituto de Estudios Peruanos para discutir la novela *Todas las Sangres*, de José María Arguedas. En ella, el antropólogo Henri Favre —cuestionando la ficción literaria de un Perú semifeudal retratado en la novela—, sostuvo que en una reciente investigación de campo, él no había visto “«indios», sino campesinos explotados” en los largos meses que había vivido en Huancavelica (Rochabrún 2000, p. 40). A su turno, Arguedas replicará recordando, en contrapartida, una visita suya reciente a una hacienda en Huancayo, donde conversó con cuatro pongos que no hablaban castellano, traídos por un hacendado desde Huancavelica para preparar y servir la pachamanca a sus invitados. Esos pongos o siervos de hacienda, no

eran los campesinos que aludía Favre —señaló el autor de la novela—, ni eran tampoco como aquellos campesinos de otros lugares del país donde “ya no hablan quechua”. Entre estos y los pongos, acotó, “hay una distancia cultural bastante seria”, para sentenciar con algún sarcasmo que “si no se usa la palabra «indio» habría que inventar alguna otra” (Ibid p. 46). Ambos antropólogos daban cuenta con sensible perspicacia de la complejidad de un entorno social donde la identificación étnica definía el perfil social de los sujetos observados. Así, en un extremo aparecía la imagen de un poblador rural desposeído de sí mismo que justificaba la indignación y la denuncia, y en el otro, la postura por el reconocimiento de un campesino desindianizado —el “demonio encarnado” de los hacendados—, ajeno a los prejuicios indigenistas y más bien homogenizado a partir de nociones clasistas. Ambos ejemplos esbozaban un espectro de percepciones sobre el poblador rural peruano, de Huancavelica en particular. Pero denotaba, al mismo tiempo, la dificultad del lenguaje interpretativo para dar cuenta de la diversidad de nuevos actores sociales que persistirá largamente en el imaginario nacional y cuyas expresiones políticas se harán evidentes con dramáticos efectos en los años violentos por venir.

Pocos días después de aquel evento intelectual ciudadano, se funda la FEDECCH en Huancavelica. La creación del gremio campesino anunciaba a un actor colectivo componiendo su propio protagonismo articulado con organizaciones políticas nacionales y gremios aliados. Su emergencia parecía confirmar la percepción de Favre. No obstante, aquellos pongos entrevistados por Arguedas también eran reales. Las relaciones sociales y las instituciones que las hacían posibles estaban vigentes, y el idioma que los distanciaba del mundo cultural de sus patrones y del Estado, configuraban una dimensión social dominante en Huancavelica y en otras regiones andinas. Guillermo Rochabrún sitúa en perspectiva el contrapunto entre Favre y Arguedas, como expresión del debate sobre una situación de transición en el país en la que: “No hay [...] cómo presentar personajes hechos de una sola pieza que serían fieles portadores de procesos estructurales claramente decantados” (Ibid p. 105). Campesinos o indios, clase o etnicidad, eran dicotomías que ponían en evidencia cómo

aquellos intelectuales percibían una experiencia social cambiante y decisiva en la sociedad rural de los años sesentas, periodo en que se inicia este libro.

Politización rural y radicalismo democrático

Este libro se sitúa en la historia de la politización rural campesina, y problematiza la idea del campo rural como el espacio más “atrasado” del proceso de construcción de una república de ambivalentes aspiraciones igualitarias. Considerando que la población indígena reflejaba a una proporción significativa de la población iletrada del país, cabe advertir que el contexto histórico de esta politización se fundaba tanto en la negación de su representatividad política, como en la persistente búsqueda de los propios indígenas por establecer una “aculturación” de la mano del proyecto educativo estatal. La trayectoria de Justo Gutiérrez permite explorar, además, en el fracaso de la “ciudadanía” que alentaba este esquema, así como en los límites de un proceso de aprendizaje de la política, incapaz de acabar con la secular exclusión de la representación indígena en el sistema político.

De otro lado, el caso huancavelicano permite observar desde un ámbito inexplorado, las condiciones que alentarán el despliegue de la violencia desatada por la subversión y el Estado. Lo que Kalyvas (2010) ha denominado la «cara oscura del capital social» de una colectividad. El proyecto subversivo de Sendero Luminoso supo cómo aprovechar el dinamismo de recursos sociales, culturales y políticos de aquellas localidades. Estas comunidades contemplaron en la emergencia de la subversión, una oportunidad de extremar el repertorio de lucha con el que habían desarrollado su disputa por el derecho a la tierra. En este sentido, la violencia desatada en el campo no será el resultado de una explosión atávica o ideológica, sino la recurrencia radicalizada de interacciones políticas entre esta sociedad rural y el Estado. De este modo, entenderemos la politización campesina: como la expresión de una conciencia democrática, donde la reivindicación activa de sus derechos es la que conduce a formas de radicalización política (Pécout, 1997).

Aunque excluidos durante más de ochenta años del sufragio electoral y sin representación política, la sociedad rural iletrada, en su mayoría población campesina-indígena, encontrará diversas formas organizadas de actuar e influir políticamente a través de sus vínculos y redes con el estado y con otras instituciones de la sociedad. No obstante, todavía es poco lo que sabemos de esas prácticas, valores e ideologías que definieron la conciencia política campesina en entornos como el huancavelicano y antes de su inclusión en el sufragio en 1980. Alejandro Diez (2004) ha desentrañado la indeterminación que configuraba la representación indígena de cara a una creciente autoridad estatal desde fines del siglo XIX. Como él ha señalado, la movilización política por la reivindicación de las tierras comunales fue la principal defensa campesina hasta bien entrado el siglo XX. Ello definió el tipo de vínculo que se estableció con el estado, favoreciendo la configuración legal de los colectivos comunales y el eventual inicio de su reconocimiento, bajo la forma de comunidad de indígenas en la década de 1920. Aunque fue una agenda condicionada por la exclusión política y la marginación social y cultural, la persistencia de la comunidad y los gremios campesinos, aunque fragmentada e inconexa, fueron —y son— una preclara señal de que la política campesina jamás se contuvo a pesar del retroceso legal y político de la promesa republicana.

A esa vivacidad política contribuyeron de manera oportuna —pero desigual— las corrientes intelectuales y políticas indígenas que promovían un discurso de inclusión del “indio” en la narrativa política nacional. Sin embargo, no existió una expresión orgánica de un trabajo político de inclusión indígena, a pesar de existir experiencias emblemáticas de un compromiso político radical con la causa indígena a lo largo del siglo XX. Enfatizamos, entonces, que fueron los propios pobladores rurales quienes promovieron su propio desarrollo político dentro y desde los márgenes del Estado peruano. Empero, su presencia pública y su incidencia política fueron históricamente mediadas por el protagonismo de quienes quisieron romper las derivaciones de una alteridad social —“el problema del indio”— promovida desde la sociedad civil, el Estado o la política.

El presente libro está organizado en tres partes que dan cuenta del proceso que desarrollan los actores organizados en el gremio campesino huancavelicano. La primera parte, *La Politización Campesina* está compuesta de tres capítulos que plantea la politización como la expresión de un proceso de identidad campesina encarnado en su principal gremio, la FEDECH. En el desarrollo de su historia, la trama va delineando un ámbito geográfico específico, delimitado por la intersección de las provincias de Huancavelica, Acobamba y Angaraes, sobre el cual se centrará el resto de la historia narrada en el libro.

La segunda parte se titula *Buscando la Revolución*. Reúne cinco capítulos que desarrollan una línea biográfico-política a partir del caso de Justo Gutiérrez Poma. Su historia nos permite adentrarnos en la trama de sociabilidades, espacios y tiempos que lo configuran. La centralidad del personaje permite seguir el rastro del discurso revolucionario en el que se insertó y a través del cual buscó satisfacer requerimientos que no sólo eran intelectuales, sino también emocionales y simbólicos. Su biografía política nos sirve de vehículo para reconstruir aquellas dimensiones del periodo que son constitutivas de los antecedentes que propician la decisión de ir a la lucha armada.

La tercera y última parte, *Lucha armada y democracia en Huancavelica 1980-1982*, compuesta de tres capítulos, aborda la actuación de los actores individuales y colectivos de la izquierda huancavelicana, en la escena política abierta por el cambio de régimen. Los ámbitos donde estos actores desplegaron las expresiones de una cultura política radicalizada fueron el campo rural y la municipalidad. El punto de inflexión determinante para la historia posterior, será el despliegue de la lucha armada de Sendero Luminoso y la intervención de las fuerzas del orden en diciembre de 1982.

La última parte, además, sigue con más detalle la emergencia de la subversión terrorista de Sendero Luminoso e ilustra a través del caso de Justo Gutiérrez Poma, el devenir de la radicalidad más extrema a la que llegaron las prácticas, experiencias y discursos revolucionarios en el Perú del siglo XX.